

PLENITUD

Tú, que sabes vivir...

Habitas eternamente el momento decorándolo a tu antojo.

Miras, observas, piensas..., decoras sus rincones de rojo.

Esparces el cuenco de la fe y la pasión con arborescencia,
para que sus raíces se agarren y muestren sus hojas bellas.

Tú, que sabes vivir...

La ventana del instante abres para que entre a borbotones el sol
y traiga un vuelo de palomas blancas el viento.

Prendiendo la luz de la ilusión, ciegas la arena del reloj.

Entonces..., palpas la vida; y retumba el latido como un trueno.

Tú, que sabes vivir...

Extraes el jugo del instante y te impregnas de su esencia.

A sorbos tomas el olor de los aromas nuevos.

Y cariciando lento las palabras tejidas de transparencia,
te amarras a la melodía del ave que busca otros puertos.

Tú, que sabes vivir...

Al tiempo te aferras y lo exprimes..., dejándolo fluir.

Abrazas como un niño la huella que sella su discurrir.

A tientas lo sientes, lo acunas, lo entiendes...

Despojada de atuendo te rocías de vida, te sacudes de muerte.

Tú, que sabes vivir...

Encumbras el ahora, venerando cuan fiel el aquí.

Savia te vuelves y regalas vida.

Por cada arista, cada poro, cada surco de la piel,

te fundes con la existencia en un éxtasis efímero.

Te colmas y rebosas, sintiendo la plenitud de lo eterno.

Escarcha